

Mensaje para el día Mundial del Libro 2001

Difícilmente puedo concebir algo que merezca más un día de homenaje que el libro. Homenajeando al libro se homenajea a aquél que lo idea, al que lo materializa, o quien lo lee y a quien, en cualquier sentido, es influido por lo que en él se contiene; es decir, todos formamos parte de este homenaje.

Compañero del hombre desde casi el principio de su existencia, desde que el ser humano fue capaz de representar sus ideas y palabras mediante símbolos abstractos, el libro ha sido y es medio de comunicación entre el autor, quien, en una época social determinada y en un momento preciso de su situación personal, ha considerado oportuno plasmar por medio de la escritura alguna faceta de su realidad personal, y el lector, el cual será quien revelará lo escrito en su propio momento social y personal gracias a que conoce el código, que es la lengua misma. Y este proceso se ha repetido indefinidamente o lo largo de la evolución del hombre, sufriendo con él una paralela evolución. Incluso me atrevería a decir que todo el pensamiento humano a lo largo de la historia ha sido escrito en algún momento; y el que, por desgracia, no lo ha sido, está irremisiblemente en peligro de desaparecer. Siempre que haya un libro y un lector habrá perpetuidad.

Los libros son de lo más versátil, variado y necesario que existe. Dan a los primeros lectores materia prima con lo que ejercitar su tierna imaginación, a la vez que secundan su aprendizaje de la propia lengua. Entretienen o los jóvenes, que encuentran en ellos nuevos mundos y nuevas experiencias vividas por un sinnúmero de personajes diferentes en infinitos ambientes distintos. Instruyen y hacen partícipe de su propia y de otras culturas a todo aquél que, en definitiva, se aventura a leer.

No conozco satisfacción comparable a la que se obtiene tras la lectura de un libro. Cuando se ha elegido un libro de entre todos los que disponen sus lomos en una estantería; cuando se ha percibido el olor a viejo o a nuevo que emiten sus páginas; cuando se ha sentido la atracción inevitable de su título o de su presentación, en los cuales cae nuestra atención como cae la inocente mosca en la tela de la araña: cuando se han acariciado los cantos de sus hojas como quien acaricia finas láminas de oro; cuando se ha desvelado lo que, ansioso de ser devorado, está escrito dentro; entonces uno se siente importante: ya hay algo suyo en su interior de lo que un autor escribió alguna vez con tal esperanza, ya puede hacer juicios críticos de lo que ha



leído, ya ha vivido alguna experiencia más gracias al libro.

Un libro es una mano abierta en la que el autor posa lo mejor de sí mismo, lo que ha fraguado en su mente con un ingente esfuerzo creativo o lo que ha vivido o sentido, En cada libro hay una parte importante del escritor que espera que nos acerquemos a desentrañar lo que él ha elaborado para nosotros. Vamos, acerquémonos. Estrechemos esas infinitas manos que se nos tienden, empapémonos de lo que en ellos está, Y, si nos atrevemos, emulemos a aquéllos que pusieron una parte de su vida en esa mano y expongamos algo de las nuestras en nuestras palmas, ansiando que se acerquen otras a estrecharlas. Establezcamos relaciones con nosotros mismos, con los demás y con la vida misma por medio de los libros.

Planteémonos un reto, seamos valientes y no optemos por todas aquellas formas de ocio y entretenimiento que, lejos de aportar novedades y de enriquecer nuestras personas, fomentan un abandono de la inquietud lectora y nos masifican bajo el mismo epígrafe. Cada uno de nosotros estamos invitados a hacer nuestros los mundos que otros plasmaron en sus libros. La oferta es infinita; si no disponemos de una nutrida biblioteca en nuestros hogares, siempre habrá una cercana cuyas puertas estén abiertas a quien quiera estrechar con la suya la mano abierta que es un libro. Es una oportunidad cada vez más accesible que no deberíamos desaprovechar.

No hay excusa válida, los libros están ahí para todos nosotros, esperando que nos sumerjamos en ellos. Todos los días deberían ser días del libro, Hazles tu mejor homenaje.

Hoy, lee.

M^a Blanca Ballester